

PALABRAS DE PRESENTACIÓN SOBRE "LOUIS ALTHUSSER. FILIACIÓN Y (RE)COMIENZO"*

L Felipe Alarcón**

I

Palabras que Althusser envía a Jean Lacroix en diciembre de 1949 y que nosotros recibimos hoy:

Pero usted dirá con nosotros: tenemos la edad de los acontecimientos que se viven, y como la vida del mundo es siempre joven y, hoy más profundamente aún, hoy que los hombres tienen, quizás por primera vez, la posibilidad de tener la edad misma de una historia que están forjando y no la de una historia que estén sufriendo. Sea cual sea nuestra edad, somos más jóvenes que nunca. Tenemos la edad de esa juventud del mundo que se construye con nuestros esfuerzos. Somos más jóvenes que nunca: yo y usted y Stalin y Cachin, que ríe como un niño en la vejez y la alegría.¹

Althusser tenía 31 años cuando envió esa carta. Había publicado muy poco, casi nada². Hoy disponemos no sólo de los textos que lo hicieron una figura clave para la renovación del marxismo y una especie de ícono del estructuralismo, sino además de varios textos que permanecieron inéditos hasta los 90. Estas publicaciones póstumas, como era de esperarse, han dado paso a nuevas lecturas y nuevas interpretaciones, quizás a una nueva juventud. Y en parte creo que es de esa juventud de la que este libro participa. No porque una buena parte de los artículos cuente con los escritos póstumos, que lo hacen, ni porque se den como tarea revisar lo que Althusser escribió pero sólo con la aparición de los póstumos podemos leer. No se trata de eso. No se trata de vigencia, de que los autores de los artículos estén actualizados respecto a la bibliografía o de que Althusser siga vigente vía resucitación. Tenemos la edad de los acontecimientos que se viven.

Creo también que de esta juventud participó el Seminario de Investigación Louis Althusser, realizado entre septiembre y diciembre de 2011, y del que este libro hace las veces de acta. No había habido en Chile, hasta donde tengo noticia, ninguna actividad similar en torno a Althusser en el último tiempo. Menos aún una publicación como ésta. Habrá habido razones, pero lo cierto es que el Seminario se realizó y hoy se presenta la publicación.

* El presente texto reproduce las palabras pronunciadas por el autor, con ocasión del lanzamiento del libro editado por Zeto Bórquez y Marcelo Rodríguez, *Louis Althusser: Filiación y (re)comienzo*. El lanzamiento, organizado por el Magíster en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades y el Departamento de Teoría de las Artes de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, tuvo lugar el 31 de agosto del 2012.

** Licenciado en Ciencias Políticas y Gubernamentales y Administrador Público por la Universidad de Chile, Magíster (c) en Pensamiento Contemporáneo de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

¹ Louis Althusser. "Lettre à Jean Lacroix" en *Écrits philosophiques et politiques* (Paris: STOCK/IMEC, 1994), 279. Traducción mía.

² "La internacional de los buenos sentimientos", algunos textos breves en revistas católicas, algún poema.

Si tuviera que decir algo, y tengo que hacerlo, diría que este libro está cruzado por la exigencia de una lectura joven. No de una re-lectura ni de una lectura renovada o actualizada, sino de una lectura joven, precisamente en el punto en que se hace cargo, cada texto a su manera, de la juventud del mundo. Intentaré, en lo que sigue, hacer un recorrido por los textos, con el riesgo que eso implica: desvíos, cortes de ruta, cambios de dirección repentinos.

II

En el primer texto del libro, Natalia Romé dice “una filosofía abierta a la historia exige una teoría abierta a lo político. La posición materialista en filosofía consiste en ese juego y esa diferencia entre lo teórico y lo político”³. La formulación, tomada con atención, es sorprendente. Es quizás el problema que cruza la obra de Althusser, y que tiene en la sobredeterminación su arranque, su primer intento de ser pensado. Precisamente he elegido comenzar con este pasaje, con esta formulación, porque la lectura *a partir* de la sobredeterminación está presente en casi todos, si no en todos, los textos que componen el libro. Sobredeterminación, coyuntura, materialismo aleatorio parece ser la tríada de conceptos que se repiten, al menos en lo explícito. Y si, un poco con Ichida y Matheron⁴, el materialismo aleatorio es una radicalización de la sobredeterminación, el encuentro de un vacío en el centro de la sobredeterminación, entonces yo me atrevería a decir que se trata aquí de la sobredeterminación. No hay sorpresa, el nombre de Althusser está hoy asociado a esa palabra o a esas dos palabras. Encima, es una noción que Althusser desarrolla en los 60. A pesar de esto, o quizás por esto, el esfuerzo colectivo está aquí dirigido a situar la noción de sobredeterminación, a hacerla rendir, a entenderla incluso, a luz de lo que pasó después de los 60 en, con y contra Althusser. Los nombres de Jacques Derrida, Michel Foucault, Toni Negri, Étienne Balibar, Alain Badiou y Slavoj Žižek no dejan, no paran, de aparecer. Todo el libro, entonces, cruzado por una antigua palabra que, en esta conjunción de textos, es joven.

Caso ejemplar el de Érika Molina, que dice sobre su trabajo:

Suscribiendo a los esfuerzos contemporáneos por hacer ciencia más acá del malentendido cientificista, este trabajo podría entenderse como un resumen de la aplicación del método materialista aleatorio que Althusser mismo realiza sobre la larga historia de su propia filosofía.⁵

El trabajo de Érika sobre la escritura autobiográfica de Althusser se hace cargo de las relaciones entre historia y biografía, entre lo que Érika llama «el sujeto autobiográfico occidental» y el querer-decirlo-todo de Althusser. Una cuestión de la firma de Althusser, de la que también se hacen cargo, aunque de otro modo, Zeto Bórquez y Marcelo Rodríguez en “Derrida y Althusser. Materialismo y ontología”. Lógica de las firmas la que tratan

³ Natalia Romé. “Hacia una «problemática althusseriana» en Zeto Bórquez y Marcelo Rodríguez. *Louis Althusser. Filiación y (re)comienzo* (Santiago: Magíster en Teoría e Historia del Arte, 2012), 57.

⁴ Yoshihiko Ichida y François Matheron. “Un, deux, trois, quatre, dix mille Althusser? Considérations aléatoires sur le matérialisme aléatoire” en *Multitudes* n°21, 2005. Disponible en <http://multitudes.samizdat.net/Un-deux-trois-quatre-dix-mille>

⁵ Érika Molina. “Louis Althusser. Animal autobiográfico. De elitista teórico a materialista del encuentro” en *óp.cit.*, 136.

Bórquez y Rodríguez, donde el problema de la génesis permite acceder a la relación (o a la alianza) entre marxismo y fenomenología a través del análisis de la estrategia textual althusseriana, de un cierto leer juntos (a Derrida con Althusser, a Althusser con Husserl, etcétera).

Yo decía que parece haberse impuesto a todos o casi todos los participantes el asunto del materialismo aleatorio, la coyuntura y la sobredeterminación. Sobredeterminación o subdeterminación de la contradicción, que es otra formulación. Parece haberse impuesto aunque en la convocatoria no haya habido instrucción alguna al respecto. Esta misma imposición ha hecho, creo, que no haya un problema central, un texto privilegiado. La sobredeterminación, a lo largo del libro, funciona más como un operador teórico que como una temática. Y eso es algo que yo querría destacar. A diferencia de otros libros compilatorios, éste no ofrece ni quiere ofrecer un panorama amplio sobre el debate actual en torno a Althusser ni un tratamiento temático particular. No parece una introducción a Althusser ni un catálogo de las últimas tendencias académicas, y quizás por lo mismo sea una buena introducción a Althusser y una buena muestra de lo que se hace hoy con él.

¿Pero a qué responde esta exigencia de la que hablo? Rodrigo Zúñiga, al comenzar su texto, dice

¿Qué sucede si forzamos esos pasajes [de Althusser, los canónicos] desde una consideración contemporánea?, ¿de qué modo algunos de sus textos más conocidos, como por ejemplo, algunos que marcaron época al momento de su publicación recopilatoria en ese importantísimo año de 1965, ya sea «*L'objet du 'Capital'*» (una de sus contribuciones a la empresa colectiva *Lire le capital*), o bien «*Sur la dialectique matérialiste (de l'inégalité des origines)*», de *Pour Marx*, de qué modo esos textos, digo, esos textos tan marcadamente representativos de la firma de Althusser, nos interpelan hoy?⁶

Zúñiga cree que nos interpelan hoy, y que nos interpelan porque lo que hay en Althusser es un pensamiento del método. No es poca esta tesis, y Zúñiga dedica sus esfuerzos a probar que la sobredeterminación es un concepto ontológico que implica una “transformación del principio orgánico materialista”⁷. Exigencia, entonces, de un hoy que reclama un pensamiento del materialismo, de lo material, de la materia. Hora actual, entonces, llamado del presente a presentarse. No tan lejos de la carta que citábamos al comienzo:

pero esta juventud y esta alegría tienen un sentido muy preciso: es la presencia constante, activa y lúcida en el contenido real de nuestro tiempo, en todo el contenido de nuestro tiempo, en la ley interna de este mundo humano que es el fundamento real de la fraternidad en la amistad real de los hombres⁸

⁶ Rodrigo Zúñiga. “Althusser, ¿un pensador póstumo?” en *óp.cit.*, 156.

⁷ *Ibíd.*, 158.

⁸ Althusser, “Lettre à Jean Lacroix”, 279.

Dejando de lado el asunto fraternal, la amistad real de los hombres tiene, según Althusser del 1949, al contenido real de nuestro tiempo como su verdad. Determinar ese contenido real, aun cuando ya no se pueda hablar así, sería cosa de coyuntura. O de conjunción, sobre todo cuando la amistad se identifica con el clinamen, al que Althusser recurre para hablar de lo aleatorio, en el espacio ético.

Cuestión de coyuntura o de conjunción, pero también de historia. Y de historia en Althusser, que para José Antonio Ramírez, es “esencialmente una cuestión de modelos y no de realidades”⁹. El texto de Ramírez, “El problema de la historia en la filosofía de Althusser” va mostrando, con bastante minucia, cómo podrían distinguirse dos etapas en el pensamiento de la historia de Althusser, la primera marcada por el pensamiento del modelo con centro o *punto* privilegiado, y una segunda, dominada por el pensamiento de lo aleatorio. No desaparece una cierta idea estructural de modelo pero sí pierde su centro, superando así, dice Ramírez, la dialéctica del mismísimo Marx. La discusión se daría en el campo del estructuralismo, aun cuando lo desborde vía clinamen. Recordemos un poco las palabras que citábamos al comienzo sobre la historia: hoy más jóvenes que nunca, porque los hombres tienen quizás por primera vez la posibilidad de hacer una historia. Los hombres, ¿cuáles hombres? Esta complicación que introduce Rodrigo Karmy, en el texto más heterogéneo de la compilación. El título ya hace tambalear un poco: “Pensar (en árabe) de otro modo. Introducción al pensamiento de Anouar Abdel-Malek”. Lo que allí se problematiza es, efectivamente, el asunto de una cierta racionalidad occidental que no puede escapar de sí misma. El estructuralismo mismo no sería otra cosa que la expresión contemporánea de la ideología dominante. A eso valdría quizás oponer la problemática categoría de razón oriental, de un Oriente revolucionario que encierra la promesa de pluralidad. Paradójicamente, la cuestión final parece jugarse entre lectura marxista-hegeliana y lectura marxista-kantiana. No me siento capacitado para ir más allá con esto, pero de cualquier forma creo que esta especie de distinción que Rodrigo Karmy enuncia casi al pasar podría dividir, quizás como siempre, a los autores de este libro en dos: marxista-hegelianos y marxista-kantianos. Cuestión de forma y de aparición, de aparición de la forma y de forma de aparición. En otro nivel, quizás más explícito, lo que está en juego una cierta noción de sujeto histórico revolucionario. En este problema, diría yo, se mete Daniel Valenzuela en “Sobredeterminación y subjetividad”, cuyo propósito explícito es encontrar una complementariedad entre el cuidado de sí foucauldiano y la sobredeterminación althusseriana desde una perspectiva sociológica. ¿Y por qué estas dos nociones y no otras? El problema de Valenzuela es poder “construir un concepto de subjetividad que considere su dimensión activa, pero no aislado de las influencias de la estructura social”¹⁰. Tesis *subterra*, entonces: en Foucault está pensado lo uno pero no lo otro, y en Althusser está pensando lo otro pero no lo uno. Tesis *subsole*: Foucault da la posibilidad de pensar un sujeto político, que en Althusser es aún difuso. Althusser sin sujeto, o, para pasar a otro texto del libro, “proceso sin sujeto”, noción de la que Carlos Casanova se hace cargo, y dice:

⁹ José Antonio Ramírez. “El problema de la historia en la filosofía de Louis Althusser” en *óp.cit.*, 208.

¹⁰ Daniel Valenzuela. “Sobredeterminación y subjetividad: hacia un complemento entre las teorías de Althusser y Foucault” en *óp.cit.*, 166.

Nos preguntamos (...) si este no-abandono del concepto de «Proceso» [en un «segundo» Althusser] acaso no conlleva la dificultad de pensar el acontecimiento, lo finito, lo radicalmente contingente, siendo que a su vez Althusser es quizás uno de los grandes exponentes en el pensamiento contemporáneo de la relación entre práctica y finitud, entre política y contingencia. A esta dificultad se enfrentará Althusser de algún modo. A ella responde en cierta forma el dactiloscrito que los editores de los *Écrits philosophiques et politiques* han presentado con el título de *La corriente subterránea del materialismo del encuentro*¹¹

Y he ahí que Casanova intenta pensar lo aleatorio sin reducirlo, analizando el problema de la actividad productiva y el paso de ésta a la noción de composición o consistencia. La cuestión sería pensar la categoría misma de productividad como encuentro. Se muestra así a un Althusser que hace posible, incluso, un pensamiento de la improductividad.

La pregunta que Casanova hace sobre lo radicalmente contingente y lo político también cruza el libro. Saber leer la contingencia, si es que eso se puede, o como sea que eso se pueda, parece ser una preocupación. Yo no diría una preocupación actual, pero sí una preocupación. Citando al escritor Mauricio Wacquez, yo diría que hay una preocupación por “el espectáculo, aburrimiento y escenografía del poder”¹². Es Carolina Collazo la que parece plantear en términos más claros este aspecto, al proponer que “hay [en Althusser] una paradójica ontología del vacío que soporta en vínculo entre una subjetividad expropiada y una práctica política”¹³, donde práctica política está pensada bajo la manera de lo aleatorio, del clinamen, y la lectura sintomática althusseriana, que es sin duda una práctica política, está pensada como o con la deconstrucción. El juego entre la lectura y la política, que llena las páginas del artículo, desemboca en las siguientes líneas, que quisiera darles a leer:

El primer paso de una práctica política en filosofía es sin duda el de subrayar el espacio de indecidibilidad en la dicotomía más aferrada a la lógica de las evidencias en su pretensión ontológica: la irreductibilidad entre teoría y práctica. Desplazar sintomáticamente esa irreductibilidad es la urgencia política más apremiante¹⁴.

Entre lecturas y urgencias, voy a cometer el poco decoroso acto de hablar también de un texto que en el índice aparece firmado por mí. En “Cuestión de armas” hay el intento de poner frente a frente, como en un duelo, las posiciones de Althusser y Poulantzas frente a la cuestión del Estado, es decir, la de la relación entre Estado y clases sociales. Por una parte, Althusser pensando el Estado como instrumento separado de las contingencias de la lucha de clases y, por otra, Poulantzas pensando al Estado como “condensación material de la lucha de clases”¹⁵. Esta cuestión del Estado, en el aspecto de sus aparatos

¹¹ Carlos Casanova. “Política sin redención. Notas sobre el materialismo del encuentro en Althusser” en *óp.cit.*, 238.

¹² Mauricio Wacquez. *Frente a un hombre armado* (Barcelona: Montesinos, 1985), 84.

¹³ Carolina Collazo. “Althusser «lector» de Althusser. Desapropiación subjetiva como condición política en filosofía” en *óp.cit.*, 64.

¹⁴ *Ibíd.*, 80.

¹⁵ L Felipe Alarcón. “Cuestión de armas. En torno al diferendo Althusser-Poulantzas” en *óp.cit.*, 102.

ideológicos, es también la que aborda Luz Rubilar en su texto. Rubilar dedica sus líneas a la Escuela como aparato reproductor de las condiciones sociales de producción, retomando el clásico “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, esta vez de la mano de Bourdieu para pensar la posibilidad de la resistencia en la Escuela. Pensar, entonces, la resistencia en el núcleo mismo de uno de los aparatos ideológicos estatales más difíciles de abordar. Creo que el texto de Luz Rubilar es el más actual, en el sentido de que puede leerse en el contexto de las luchas que se están desarrollando hoy en las universidades chilenas, pero sobre todo en las escuelas públicas. Es una cuestión candente de la lucha de clases, para decirlo en althusseriano de los 60. Es la hora actual. La hora actual parece, entonces, llamar a Althusser. Lo llama a presentarse en el presente, ojalá riendo entre la tumba y la alegría, joven como nunca.

III

Lo diré de nuevo: el asunto es aquí, en parte al menos, lo actual. La mayoría de los autores que componen el índice de este libro, imagino por sus edades, conocieron a Althusser en los 2000, a lo mucho en los 90. Lo conocieron, entonces, contando ya con Derrida y con Foucault y con Negri y con Badiou. Digamos que había ya un cierto ambiente cuando apareció Althusser riendo, ojalá no como Stalin. Creo que esto pesa en una sensación que me deja el libro. Es sólo una sensación y no podría justificarla, pero me parece que los que escriben en este texto vieron algo en Althusser como se ve una ciudad a lo lejos. La vieron de lejos e intentaron sitiarla, cada uno con sus estrategias pero todos o casi todos con armas de la filosofía. ¿A qué se opondría esta manera de *entrar* en Althusser? Se opondría, en primer lugar, al ejercicio puramente formal de exponer y probar una hipótesis, de desarrollar un tema. Se opondría también a la actitud un poco altiva del que trae la solución. No hay, o no veo, un “nos dedicaremos al siguiente punto, trabajado por los *scholars* desde...” ni tampoco hay, o tampoco veo, un “ustedes no lo han visto, pero Althusser nos resuelve este problema”.

Hasta aquí mi recorrido. Saludo, a manera de cierre, a la conjunción que es este libro y a su juventud.